

LAS PERSONAS MAYORES QUE VIENEN Autonomía, Solidaridad y Participación social

Capítulo 2

Colección
Estudios de la Fundación, N°1



Colección
Estudios de la Fundación

Trabajo y jubilación. Percepciones sobre la nueva etapa vital

En este capítulo se describen y analizan los aspectos que han resultado más relevantes en nuestra encuesta en cuanto a las opiniones y percepciones básicas del grupo de población de personas comprendidas entre los 50 y los 69 años en lo referente a la vida activa y el paso a la situación de jubilación. Igualmente se analiza cómo perciben el tiempo de dicha etapa, su salud y satisfacción con la vida y, sobre todo, el significado de la edad y las expectativas que genera la jubilación.

El objetivo del capítulo trata de mostrar que, según los resultados de nuestra encuesta, el paso a la jubilación no se experimenta en general como un corte radical con la vida pasada sino como un proceso de adaptación progresivo que se contempla como una oportunidad vital de desarrollo personal y dedicación a la familia y a actividades sociales de diferente tenor. Una amplia satisfacción con la vida y una salud subjetiva elevada refuerzan la idea de la jubilación como oportunidad de desarrollo de comportamientos y actividades típicas del envejecimiento activo.

2.1. Jubilación y actividad

Teniendo en cuenta los objetivos y las hipótesis de nuestra investigación, hemos considerado clave en relación con el grupo de población a estudiar la relación con la actividad económica, y, en consecuencia, que la distribución final de nuestra muestra se realizase según esta variable. En la tabla 2.1 se puede observar la distribución de la población española entre 50 y 69 años atendiendo a estos criterios, según la Encuesta de población activa (EPA), y la muestra representativa que se diseñó para la Encuesta de la Fundación Pilares.

Con bastante correspondencia con la situación que describe la EPA, en el momento de la recogida de información sólo la mitad de nuestros

	Total (Miles de personas)	Activos/as		Inactivos/as	
		Ocupados/as	Parados/as	Jubilado/a o prejubilado/a	Otros/as inactivos/as
EPA					
HOMBRES	2.500,10	49,1	10,6	28,3	12,0
MUJERES	1.902,70	35,0	7,6	13,0	44,4
De 50 a 54 años	3.172,60	64,4	15,2	1,3	19,1
De 55 a 59 años	2.701,80	54,6	12,3	4,3	28,8
De 60 a 64 años	2.446,20	31,7	5,6	23,3	39,4
De 65 a 69 años	2.214,20	5,0	0,2	64,3	30,5
Total	10.534,80	41,8	9,1	20,4	28,7
ENCUESTA PILARES (N)					
HOMBRES	488	46,1	12,7	37,3	3,9
MUJERES	513	34,1	9,0	14,8	42,1
De 50 a 54 años	280	57,9	19,3	4,3	18,6
De 55 a 59 años	280	53,9	14,3	10,7	21,1
De 60 a 64 años	220	34,1	5,9	31,4	28,6
De 65 a 69 años	221	5,4	0,5	66,5	27,6
Total	1.001	40,0	10,8	25,8	23,5

Fuente: Ine: IneBase: Encuesta de Población Activa, I Trimestre de 2012 y Encuesta Fundación Pilares para la autonomía personal 2012.

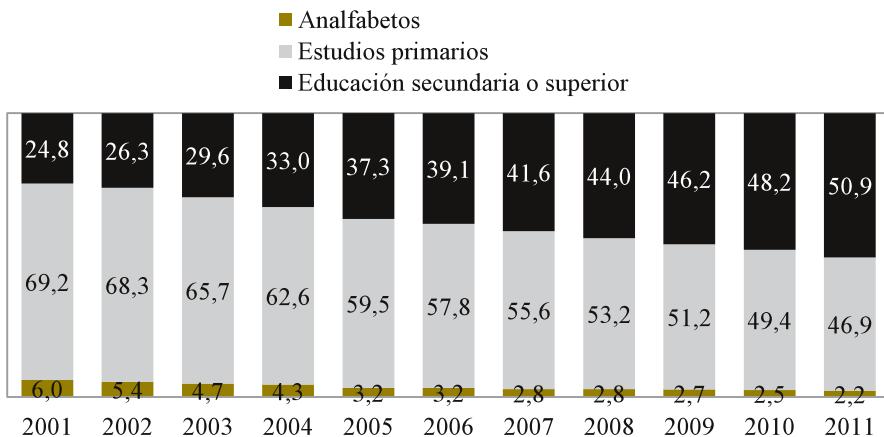
Tabla 2.1. Población de 50 a 69 años según su relación con la actividad económica, por sexo y edad 2012 (porcentajes sobre el total de cada tramo)

encuestados son activos, siendo el 40% los que están ocupados; el resto son personas que han abandonado el mercado de trabajo o que nunca han participado en él. Pero algo más de tres cuartas partes de ellas han estado en algún momento trabajando, para luego dejarlo ya sea por jubilación, desempleo, atención a la familia u otros motivos. La tasa de ocupación supera el 50% entre la población comprendida entre los 50 y los 59 para reducirse de manera abrupta a partir de los 60 años en que solo

está ocupado el 34% de los entrevistados del tramo de edad de 60-64 años y un pequeño porcentaje (5,4%) en el tramo de 65-69 años. Las personas prejubiladas, una proporción también pequeña de la muestra (6%), se concentran sobre todo, como cabría esperar, en el tramo de 60-64 años de edad (12%), aunque los menores de esa edad son el 7,8%.

Especial relieve adquiere en nuestro estudio el dato del segmento de esta población que se encuentra en situación de desempleo, que alcanza alrededor de un 10 por ciento de la población o, lo que es lo mismo, a un millón de personas. Son conocidas las dificultades –mucho más agudizadas en la coyuntura económica actual- que tienen las personas que pierden su empleo después de los 50 años ya que buena parte de ellas se convierten en parados, no ya de larga duración, sino que esa situación se cronifica en muchos casos hasta llegar a la edad de jubilación. Las condiciones de precariedad con respecto a los ingresos económicos de estas personas, más o menos graves según si existe o no cobertura de prestación o subsidio de desempleo, unido a la incertidumbre con respecto al futuro y el resto de efectos psicológicos adversos que provoca este tipo de desempleo, como la pérdida progresiva de autoestima, marcan la vida y las expectativas de este subgrupo de población. Y también matizan las tendencias de futuro que para el conjunto de las personas de 50-69 años, por otros indicadores como el más alto nivel de estudios y mejores condiciones de salud, podría ser más positivas.

Por otra parte en el perfil de los entrevistados destacan datos como los siguientes: en su inmensa mayoría se trata de personas que están casadas o que viven en pareja (79%); los separados o divorciados son casi el 7% y el estado de viudez llega escasamente al 8% (13% en las mujeres); la mayoría vive en hogares de tres o más personas (57%) y solos únicamente el 9%. El resto habitan en hogares de dos personas; el



Fuente: INE: INEBase: Encuesta de Población Activa y elaboración propia.

Gráfico 2.1. Nivel de instrucción alcanzado en personas de 55 a 69 años, 2001-2011

porcentaje de los que tienen estudios medios y superiores alcanza al 24% del total, con un peso superior en los tramos de edad de 50 a 59 años (28%). Es precisamente el indicador relativo al nivel de estudios uno de los más reveladores del cambio que se está experimentando en cuanto al perfil de las cohortes de edad que van llegando a la jubilación pues, tal como se refleja en el gráfico 2.1, que muestra la evolución del mismo en el segmento de la población de 55 a 69 años a lo largo del periodo 2001-2011, las personas con educación secundaria o superior han pasado de significar un 25% hasta alcanzar más del 50%.

La actividad laboral

Ciertamente, la inmensa mayoría de las personas entrevistadas considera que su ocupación laboral era o es, antes que nada, una fuente de ingresos, el origen del sustento, tal como se recoge en el gráfico 2.2 donde



Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.2. Significado de la ocupación laboral, 2012. Porcentaje de personas que se declaran muy o bastante de acuerdo con las siguientes afirmaciones:
Su ocupación anterior/actual significa sobre todo para Ud...
(porcentajes sobre el total de personas ocupadas, paradas y prejubiladas
N= 766)

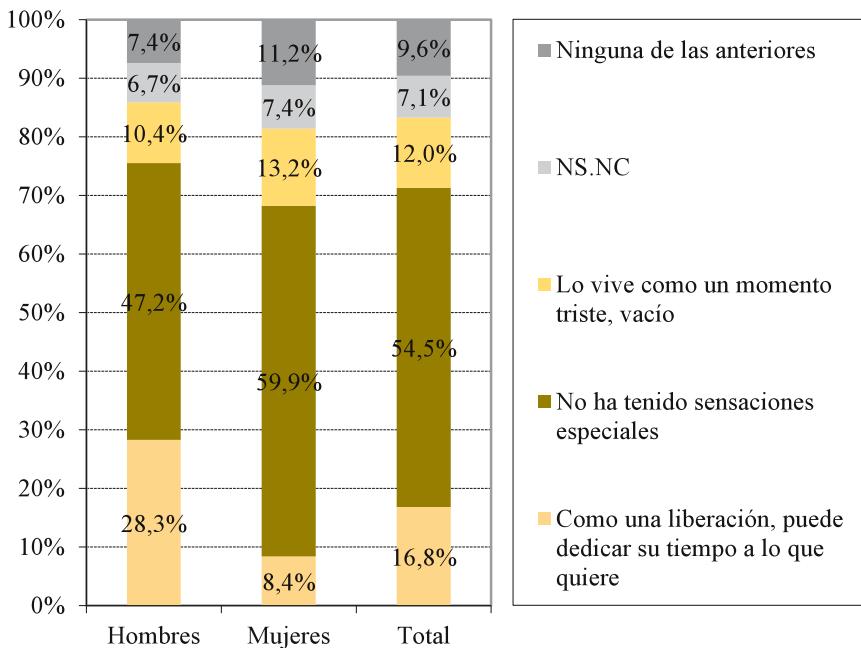
se presentan las respuestas obtenidas sobre lo que significa ahora o significaba antes (cuando todavía trabajaba) la ocupación laboral para las personas encuestadas. Pero a muy poca distancia, con porcentajes próximos al 90% y en congruencia con investigaciones anteriores sobre dichos significados y el papel que cumple el empleo (Jahoda, 1987, Martínez et al, 2006), figuran tres respuestas que nos hablan de la ocupación como vía de relación con otras personas, como instrumento para la estructuración cotidiana del tiempo y como algo a lo que se concede importancia porque conduce o favorece la realización personal. En cambio, poco más del 10% de los encuestados viven o han vivido su

ocupación profesional como una obligación, una carga impuesta que se han visto o se ven en la necesidad de sobrellevar.

El trabajo es considerado como una de las dimensiones definitorias de la identidad de las personas en las sociedades desarrolladas y por ello su importancia se pone de manifiesto especialmente durante la fase en la que permanecen activas. En nuestra encuesta son sobre todo las personas comprendidas entre los 50 y 60 años y es con la llegada de la jubilación cuando la valoración del trabajo empieza a pasar a un segundo plano relativo por detrás, por ejemplo, de los hijos.

Si tomamos como referencia el aspecto de relación y disfrute con los compañeros, no se observan diferencias significativas entre los distintos subgrupos que hemos analizado, pero sí destacamos que las opiniones más favorables a esta opción son las de los hombres, las personas de 65-69 años, las paradas y jubiladas y las asalariadas del sector público, mientras que las mujeres, las personas de 50-54 años, las ocupadas y, en particular, las autónomas y las empresarias presentan porcentajes más bajos. Quizás, el hecho de tener una ocupación más solitaria explique por qué son las personas que trabajan por cuenta propia quienes tienen la proporción positiva más baja sobre esta cuestión, que aun así alcanza el 83%

¿Quiénes viven o han vivido el trabajo como una pesada carga? Las personas que trabajan o han trabajado por su cuenta (21%), las de 65-69 años (18%), las jubiladas y las ocupadas (14%) y, en general, los hombres (13%), son los colectivos que se sitúan por encima de la media en las respuestas de este tenor, indudablemente negativo. En el lado opuesto figuran las personas asalariadas del sector público y las paradas (8%), alejados de la visión de la ocupación como una forma de esclavitud.



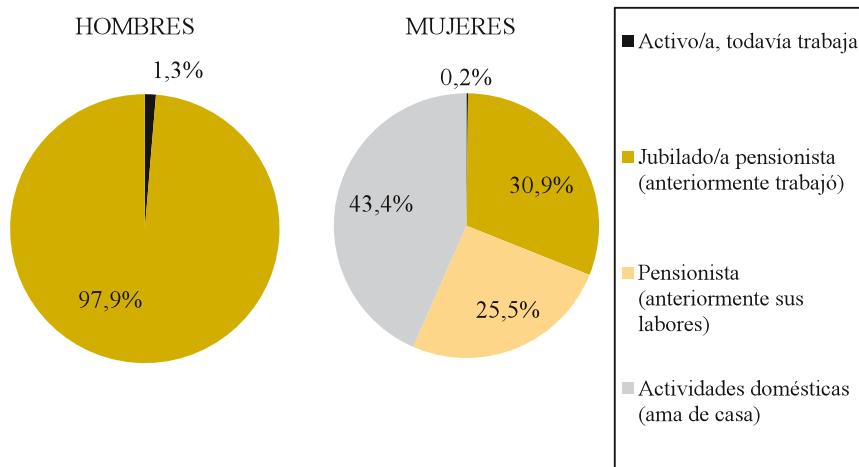
Nota: Chi-Cuadrado de Pearson significativa ($p<0,05$)

Fuentes: IMSERSO, Encuesta Mayores 2010 y elaboración propia.

Gráfico 2.3. Percepciones ante la jubilación 2009. ¿Cómo vive su jubilación o disminución de las obligaciones familiares?. Porcentajes verticales

La jubilación

Cuando en 2009 se aplicó la última encuesta entre la población española de 65 y más años (IMERSO, 2010), ya se buscó obtener información acerca de su opinión valorativa sobre la etapa de la jubilación según su experiencia vital (ver gráfico 2.3). Las respuestas obtenidas mostraron diferencias significativas según sexo. Solo el 8,4% de las mujeres informaron vivir esta fase de su vida como una liberación para poder dedicar su tiempo a lo que quieren frente a un 28,3% de los hombres. Un



Fuente: Fuente: IMSERSO, Encuesta Mayores 2010 y elaboración propia.

Gráfico 2.4. Relación con la actividad en personas de 65 y más años por sexo, 2009. Porcentajes sobre el total de cada sexo

60% de las mujeres respondieron no haber tenido sensaciones especiales, mientras que ese porcentaje baja hasta el 47,2% entre los varones.

Estos resultados pueden ser interpretados como congruentes con los obtenidos en otros estudios que se han acercado a analizar desde la perspectiva de género al grupo de personas mayores de 65 años (Rodríguez Rodríguez, 2002) y que podrían condensarse en la imagen de que la mayor parte de las mujeres mayores no se jubilan nunca, al continuar realizando las funciones y tareas reproductivas asignadas a su rol, aún muy presente entre este segmento de población, y que tiene por otra parte una escasa presencia en la actividad laboral formal, tal como puede apreciarse en el gráfico 2.4. Así, gran parte de ellas parecen sugerir que su vida no ha cambiado y muy pocas informan haber experimentado una ganancia de tiempo para dedicarlo según su libre albedrío. En cuanto

a la percepción de este período de la vida como un momento triste y vacío existe un diferencial de tres puntos entre mujeres y hombres. En definitiva, se registran unos indicadores que se suman a los que de manera recurrente reflejan la peor percepción subjetiva que expresan las mujeres en aspectos que afectan a su calidad de vida.

Pero esa escasa presencia femenina en el mundo laboral (al menos de modo formal) ha cambiado de manera ostensible según se viene registrando en las tasas de población activa del INE, y según hemos podido comprobar al comparar los resultados de la encuesta del IMSERSO con la nuestra con grupos de población diferentes. Los datos de nuestra investigación muestran que el porcentaje de mujeres entre 50 y 69 años que no tuvieron o no tienen relación con la actividad laboral es del 26 %, cuando entre el total de las mayores de 65 llegan al 69% quienes se habían dedicado en exclusiva al trabajo doméstico. Se trata de otro indicador que sin duda repercutirá en las tendencias de futuro en cuanto a la implicación femenina en actividades de participación social.

En nuestro estudio, las opiniones relativas a la jubilación, contempladas desde la perspectiva de edad y sexo y complementándolas en relación con la actividad y la situación profesional, resultan de interés primordial.

Desde la primera perspectiva (Tabla 2.2) las diferencias no son tan notables entre hombres y mujeres como hemos visto ocurrir con los grupos de más edad, si bien continúa registrándose que para los hombres la jubilación es una oportunidad de tiempo libre en mayor medida que para las mujeres. Asimismo, vuelve a observarse que éstas son algo más pesimistas que los hombres y un 22% de ellas afirman que la jubilación la perciben como una etapa difícil. En general, la oportunidad o visión positiva aumenta con la edad (68% en el tramo de edad de 65-69 años) y, en sentido contrario, se ve como una etapa difícil en el tramo más bajo de

TOTAL	SEXO		EDAD				
	Hombres	Mujeres	50-54	55-59	60-64	65-69	
(N)	766	469	297	228	221	157	160
dedicar su tiempo a lo que quiere	58,7	60,1	56,6	52,2	57,9	59,9	68,1
No cree que sea/vaya a ser un momento especialmente importante	12,1	12,8	11,1	12,3	14,9	9,6	10,6
Una etapa difícil	20,1	19,0	21,9	23,7	18,6	21,0	16,3
Ninguna de las anteriores	6,5	5,8	7,7	8,8	5,9	5,7	5,0
Ns/Nc	2,5	2,3	2,7	3,1	2,7	3,8	-

Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Tabla 2.2 Opinión sobre la jubilación por sexo y edad, 2012. Porcentajes verticales, sobre el total de personas ocupadas, paradas, jubiladas y prejubiladas.

edad. En esta última opinión puede estar influyendo el pesimismo económico y la incertidumbre sobre el futuro de la protección social que existe en el imaginario colectivo, fruto en gran medida de la construcción mediática de las dos últimas décadas sobre el incierto devenir del sistema público de pensiones.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la consideración de la jubilación como una etapa difícil suele estar relacionada con la salud, con las retiradas abruptas del mercado de trabajo y la persistencia de responsabilidades familiares. En todo caso la opinión de que la quinta parte de las personas del colectivo objeto de estudio consideren la jubilación como una etapa difícil es corroborada por estudios previos (Pérez Díaz, y Rodríguez, 2007).

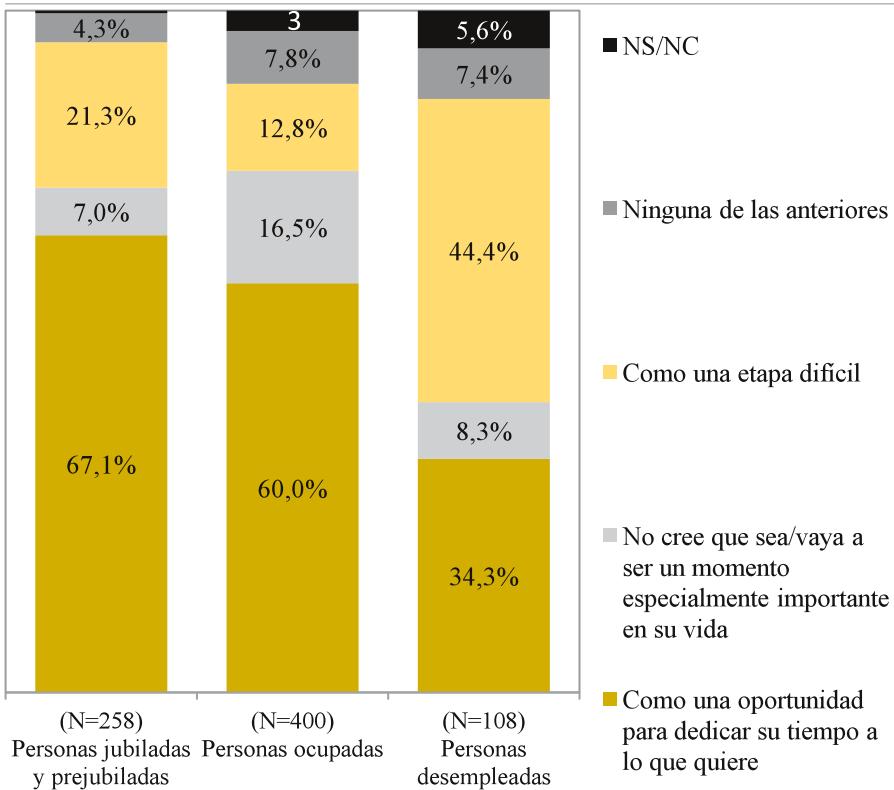
Con estas matizaciones hay que destacar que la mayoría de la población de 50-69 años considera la jubilación como una oportunidad de tiempo libre y de desarrollo personal y familiar cuyo contenido luego analizamos.

Las opiniones sobre la jubilación varían según la situación frente a la actividad que ostentan quienes las emiten (Gráfico 2.5). Dos de cada tres personas ya jubiladas (o prejubiladas) declaran vivir esta etapa como una oportunidad para dedicar el tiempo a lo que se quiere (67,1%). Para éstas, los imperativos propios del periodo laboral han dejado paso a una fase en la que el tiempo se auto-gestiona en función de los intereses personales. También así prevén la jubilación un 60% de las personas ocupadas; pero esta visión positiva es mucho menos frecuente entre aquellas personas que han de hacer el esfuerzo imaginativo desde una situación de desempleo: en este grupo, sólo un 34,3% vaticina la jubilación como ocasión para invertir el tiempo según se prefiera. La precariedad de la situación en la que se encuentran, a sabiendas de que afectará en mayor o menor medida a las condiciones de su jubilación, pueden motivar ese 44,4% que piensa que será difícil.

La prolongación de la actividad después de los 65 años

La opinión sobre la jubilación es coherente con los deseos expresados en relación con la prolongación de la actividad después de los 65 años (gráfico 2.6) ya que casi dos tercios de las personas entrevistadas expresan una opinión contraria a seguir trabajando más allá de esa edad, en tanto que el resto informa que seguirá o hubiera seguido trabajando en todo caso (23%) o al menos siempre que pudiera acumular salario y pensión (11%).

En el Eurobarómetro 378 (2012) se destacan las barreras existentes en el mercado de trabajo para las personas de 55 y más años que en parte subyacen detrás de la respuesta negativa a seguir trabajando después de los 65 años. Entre tales barreras están las dificultades para un retiro gradual (72% en la UE y 66% en el caso español), la exclusión de la formación para los trabajadores mayores (71% en el conjunto de la UE y



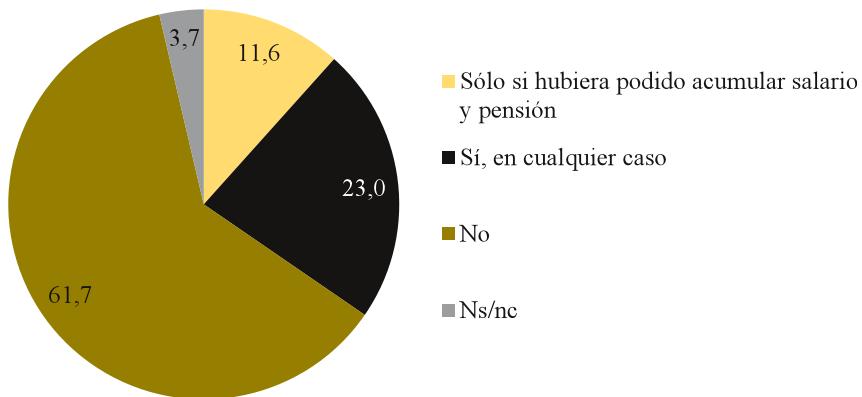
Nota: Chi-Cuadrado de Pearson significativa ($p<0,05$)

Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.5. Opiniones sobre la jubilación según relación con la actividad, 2012. Porcentajes verticales

75% en España) y el no ser bien vistos por los empresarios (70% en UE y 71% en España).

La edad de retiro depende tanto de factores institucionales como profesionales y personales. En general, los europeos defienden el retiro a



Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.6. Prolongación de la actividad después de los 65 años, 2012.
 ¿Seguirá/habrá seguido trabajando después de los 65 años?. Porcentaje sobre el total de personas ocupadas, paradas, jubiladas y prejubiladas. N=766.

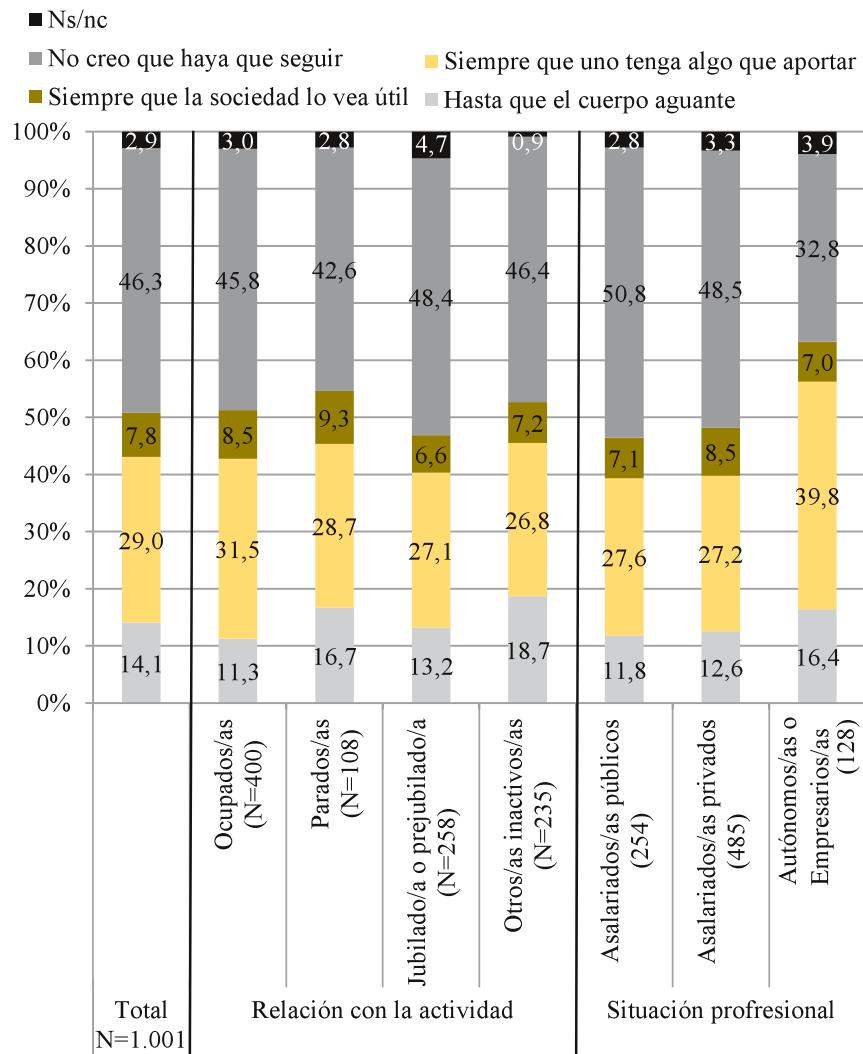
la edad oficial de los 65 años (54% en UE y el 65% en el caso español) frente a los partidarios de continuar trabajando (33% en UE y 22% en el caso español). Los que no quieren continuar trabajando son los parados, las personas sin estudios, los trabajadores manuales, los que tienen ingresos bajos. En el caso español, además de por las razones señaladas, podría explicarse la baja predisposición media a continuar trabajando después de la edad reglamentaria de jubilación por la excesiva segmentación de nuestro mercado de trabajo.

Existe entre la ciudadanía europea mayor de 15 años una opinión mayoritariamente favorable a que se pudiera hacer compatible el trabajo a tiempo parcial y una pensión también parcial en vez de jubilarse totalmente (65% de los europeos mayores de 15 años 62% en España) (Tabla 2.3). Se decantan, en síntesis, por fórmulas de retiro flexible en la

	Muy + bastante interés	poco o ningún interés
EU 27	65	28
Bélgica	78	21
Bulgaria	52	33
República Checa	49	45
Dinamarca	87	10
Alemania	72	22
Estonia	52	39
Irlanda	78	11
Grecia	28	69
España	62	29
Francia	64	32
Italia	55	39
Chipre	44	50
Letonia	65	30
Lituania	55	36
Luxemburgo	59	37
Hungría	60	33
Malta	47	30
Países Bajos	84	12
Austria	69	23
Polonia	60	26
Portugal	56	35
Rumanía	29	49
Eslovenia	46	49
Eslovaquia	67	27
Finlandia	80	17
Suecia	90	8
Reino Unido	82	13

Fuente: Eurobarómetro Especial 378, Envejecimiento Activo, Informe Enero 2012.

Tabla 2.3. Grado de interés en combinar un trabajo a tiempo parcial y una pensión parcial en vez de jubilarse completamente, 2011. Porcentajes horizontales



Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.7. Opinión sobre el límite de la actividad, 2012. ¿Hasta cuándo cree que debe trabajar una persona después de los 65 años?. Porcentajes verticales

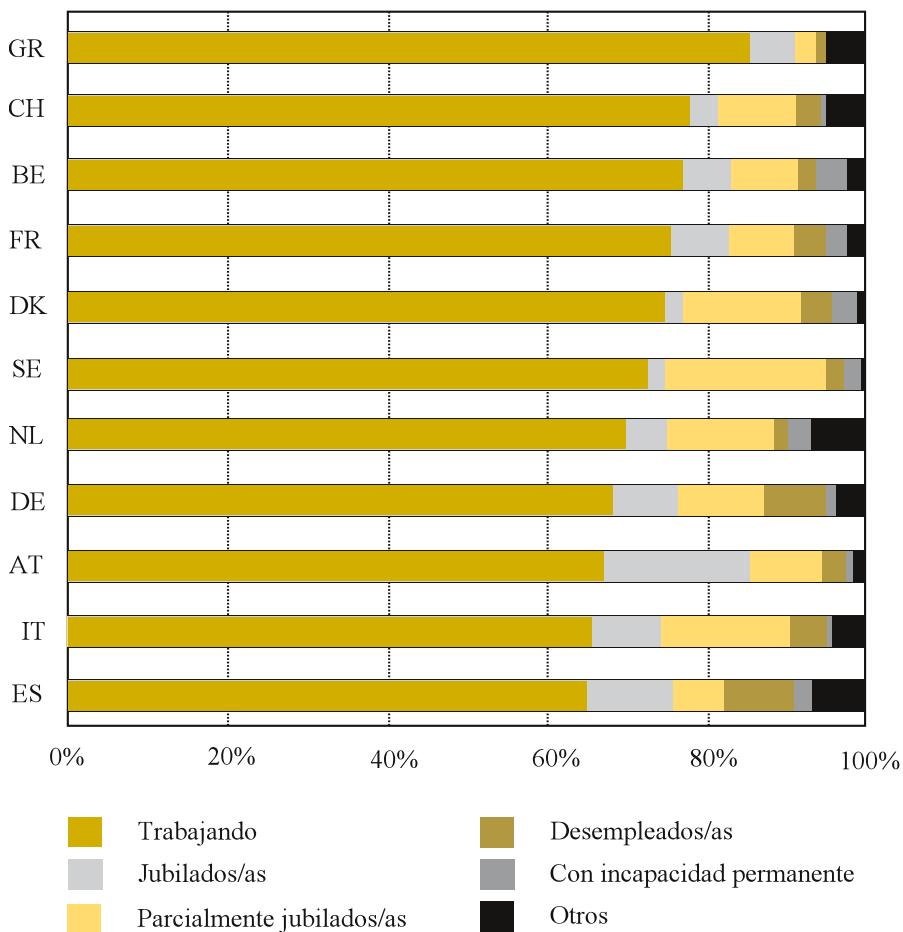
medida en que se considera que seguir trabajando aumenta en escasa medida la cuantía de la pensión (casi el 60% de los europeos consultados).

Si la tasa de empleo en los tramos de edad de 55-59 y 60-64 ha aumentado en el conjunto de la UE entre 2000 y 2010 (diez puntos en el primer tramo y casi siete en el segundo, en el caso de España un incremento de 8 y 5 puntos porcentuales respectivamente), no ha sucedido lo mismo con la tasa de empleo después de los 65 años que se encuentra estancada en torno al 5% (en España dicha tasa apenas ha variado tampoco: 1,6% en 2000 y 2% en 2010) (Eurostat, c, 2012).

Cuando se pregunta al total de la población de nuestra encuesta su opinión acerca de los límites de la vida activa, entendida como hasta cuándo debe trabajarse más allá de los 65 años (ver Gráfico 2.7), a casi la mitad le parece que los 65 años son un límite adecuado y que no se debe continuar trabajando después, pero el resto está de acuerdo en seguir «mientras se tenga algo que aportar» (29%), o «hasta que el cuerpo aguante» (14%), o si «la sociedad lo ve útil» (8%).

Empresarios y trabajadores autónomos parecen estar dispuestos a seguir trabajando después de los 65 años siempre que se tenga algo que aportar, en mucha mayor medida (39,8%) que otros grupos de ocupación como son las personas asalariadas del sector público y privado (27%), lo que resulta comprensible en la medida en que compensan el riesgo de su actividad con una mayor autonomía en su trabajo y seguramente con mayores ingresos.

En términos generales, los grupos menos dispuestos a prolongar su actividad son: personas jubiladas, varones, personas de 50 a 55 años y asalariadas del sector público.



Fuente: Börsch-Supan, A., et al. (2008). Health, ageing and retirement in Europe (2004-2007). Starting the longitudinal dimension. Mannheim: Mannheim Research Institute for the Economics of Aging (MEA).

Gráfico 2.8. Situación en relación con el empleo de las personas de 50 y más años en algunos países europeos, 2007

Si realizamos un análisis comparativo sobre la relación con la actividad en algunos países europeos de las personas mayores de 50 años podemos observar las diferencias existentes entre los mismos, como se muestra en el gráfico 2.8. Se destaca de estos datos los relacionados con la jubilación parcial, situación en la que se encuentran el 20% de los suecos mientras que en España apenas llega al 5%. Este fenómeno podría explicarse, según se recoge en el informe de resultados de las dos primeras oleadas del estudio longitudinal SHARE (Börsch-Supan et al, 2008) por las diferencias en los sistemas de pensiones y normativas, en especial respecto a la compatibilidad del trabajo y de la pensión, algo sobre lo que se viene debatiendo en nuestro país desde hace algún tiempo.

En relación con la predisposición de las personas a proseguir vinculadas a su empleo o profesión, también entre las conclusiones del informe mencionado del estudio longitudinal SHARE se ha encontrado que la mayor calidad del empleo, la satisfacción subjetiva de los trabajadores y tener la formación adecuada para el puesto, son los predictores que resultan más significativos entre los europeos a la hora de tomar la decisión de no jubilarse y proseguir trabajando a jornada total o parcial aún después de cumplir la edad reglamentaria de jubilación.

2.2. Aspectos importantes hoy y percepciones de cambio respecto al pasado

Como antes dijimos, la población encuestada estaba mayoritariamente casada (80%) y convivía con una o más personas, presumiblemente el cónyuge y/o los hijos. En torno al 9% vivía solo, aunque esta situación se ampliaba hasta el 15% entre los que habían cumplido los 65 años, cuando la viudez adquiere una mayor importancia. Con el fin de destacar la evolución de las percepciones subjetivas acerca de los aspectos más importantes de la vida a medida que transcurre el tiempo, hemos querido

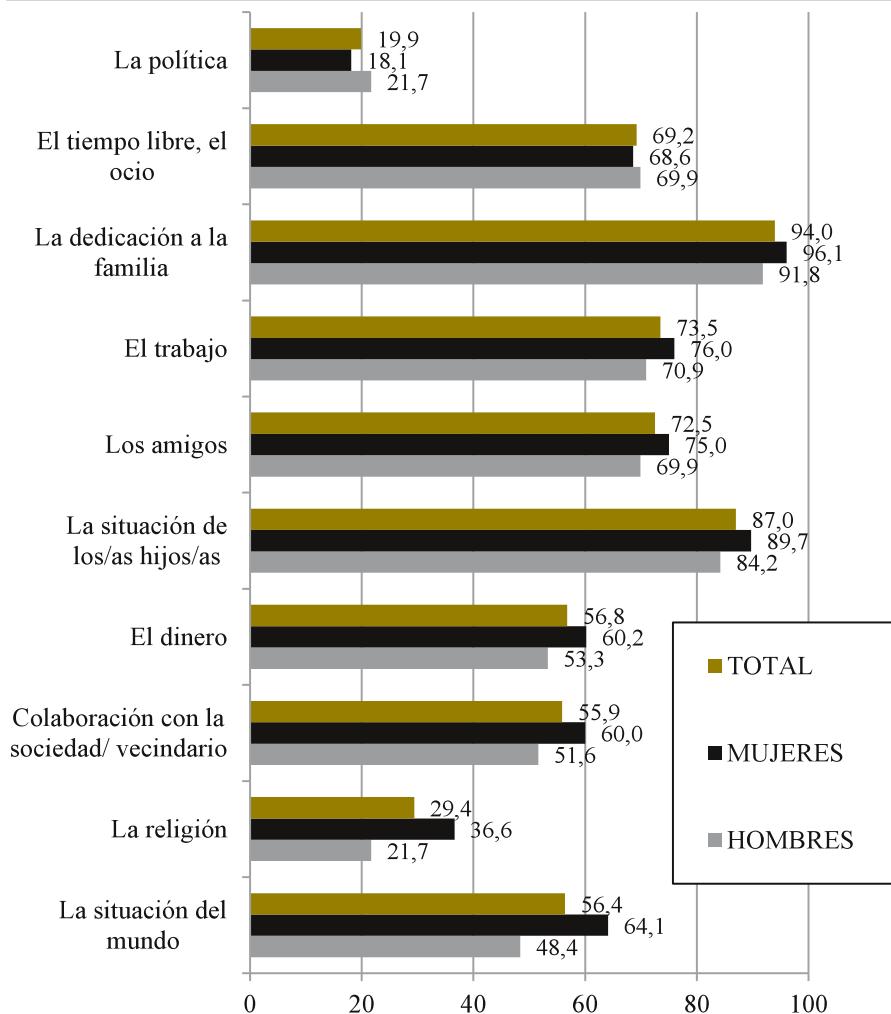
recoger las opiniones que tienen sobre ámbitos esenciales de su vida actual y compararlos con la percepción que de los mismos tenían en el pasado, veinte años atrás.

Los aspectos de mayor importancia de la vida actual

Preguntados sobre esos aspectos en el momento actual, en nuestra muestra se destaca (Gráfico 2.9) en primer lugar la familia y los hijos, ya que, en ambos casos, el 94% de las personas encuestadas los califica de muy importantes. Algo menos del 75% coloca en los siguientes lugares al trabajo, a las amistades y, con menos puntos, al tiempo libre y el ocio.

En torno al 55% de la población de estas edades califica como muy importante el dinero, la situación del mundo y la sociedad o vecindario. Quedan más descolgados en esta relación tanto la religión, que no alcanza al 30%, como la política, que se sitúa en el 20%. Nada nuevo descubrimos al destacar que familia, hijos y trabajo son los aspectos más importantes de la existencia para el grupo de población que analizamos, mientras que son los menos relevantes la política, la religión y la colaboración con la sociedad/ vecindario. Los tres primeros valores forman parte del núcleo básico de intereses predominantes en la sociedad española, los tres últimos reflejan el alejamiento de la política de los ciudadanos, la secularización de la sociedad y, en menor medida, la relativa debilidad de la sociedad civil.

Las características sociodemográficas influyen en las opiniones, aunque de forma poco determinante, indicando que hay un consenso bastante general en relación con estas cuestiones. Aun así, tanto el estado civil como el tamaño familiar tienen una mayor influencia en la valoración de la familia: sólo el 81% de los separados y divorciados la consideran muy importante, al igual que el 86% de los que viven solos, frente al 95% de los



Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.9. Porcentaje de personas que consideran los siguientes aspectos muy importantes en su vida, según sexo, 2012. Porcentajes sobre el total de cada grupo

casados, el 96% de los que conviven con otras 2 personas al menos y, sobre todo, al 99% de los viudos.

En este consenso las diferencias de opinión entre hombres y mujeres no son especialmente relevantes aunque existen matices (gráfico 2.9). Así, la dedicación a la familia, la situación de los hijos y el trabajo es algo más importante para las mujeres que para los hombres, al igual que las amistades, el dinero, la colaboración con la sociedad y la religión. Los hombres, a su vez, dan más importancia que las mujeres al ocio y a la política. Destaca en esta autovaloración de la muestra el diferencial de quince puntos entre ambos sexos que se registra en cuanto a la importancia que se concede a la situación del mundo, que bien pudiera ser un indicio de preocupación ante el futuro y que parecen experimentar en mayor medida las mujeres.

Con respecto al dinero, considerado muy importante por algo más de la mitad de la población encuestada, las diferencias mayores se dan entre los hombres y las mujeres (7 puntos a favor de las últimas), entre las personas ocupadas y paradas, y las que ganan más o las que ganan menos (9 puntos para las últimas) y, sobre todo, entre las de estudios primarios incompletos o menos y las universitarias (18 puntos para las primeras).

En el caso de la religión las diferencias son mayores. Las valoraciones más bajas las encontramos entre las personas que se autoubican por ideología política como de izquierdas (6% la consideran muy importante), las de 50-54 años (18%), las que poseen estudios universitarios y las de ingresos de más de 1.500€ mensuales (21%), las paradas (22%) y las que viven solas (27%). En cambio, en el lado opuesto encontramos a las personas que se declaran de derechas (51% la consideran muy importante), las que se agrupan en la categoría de «otros inactivos»

	SALDO	MAYOR QUE AHORA	MENOR QUE AHORA
El trabajo	19,1	27,7	8,6
Los amigos	9,6	16,6	7,0
El tiempo libre, el ocio	6,3	23,3	17,0
El dinero	6,2	21,3	15,1
La religión	4,0	11,3	7,3
La sociedad/vecindario	3,0	13,3	10,3
La familia	2,4	12,0	9,6
Los hijos	-1,9	11,8	13,8
La política	-6,6	21,7	28,3
La situación del mundo	-23,4	10,6	34,0

Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Tabla 2.4. Importancia en la vida pasada, a los 30-40 años, de diferentes experiencias y realidades sociales, 2012. Porcentajes sobre el total N=1.001

(43%), las de estudios primarios (42%), las de ingresos inferiores a 900€ (39%) o las que trabajan por cuenta propia (31%). Parece claro entonces que el mayor contraste de opiniones se da entre la izquierda y la derecha, con 45 puntos en el último grupo.

¿Cuáles eran las prioridades cuando los entrevistados tenían 30 o 40 años? Percepciones retrospectivas

Las opiniones recogidas sobre los aspectos importantes de la vida en el momento actual han ido evolucionando a lo largo del tiempo o, más precisamente, a lo largo del ciclo vital de las personas. Al menos, tal parece ser la forma como ellas lo perciben al considerarlas retrospectivamente.

Con el paso del tiempo, la población entrevistada ha ido perdiendo su valoración por el trabajo, ya que más de una cuarta parte considera que

cuando contaban con entre 30 y 40 años era más importante que ahora y menos del 10% opina en sentido inverso. También han ido perdiendo importancia las amistades (10 puntos), el tiempo libre y el dinero (6 puntos) e, incluso, la religión y la solidaridad (Tabla 2.4).

La familia y los hijos han mantenido su valoración, si bien estos últimos han ganado peso con la edad, seguramente debido a las incertidumbres que hoy acechan a la juventud; y la familia, en sentido amplio, a perderlo. En cambio, la política gana en importancia (casi 7 puntos) y, sobre todo, se acentúa la preocupación por la situación del mundo (23 puntos más).

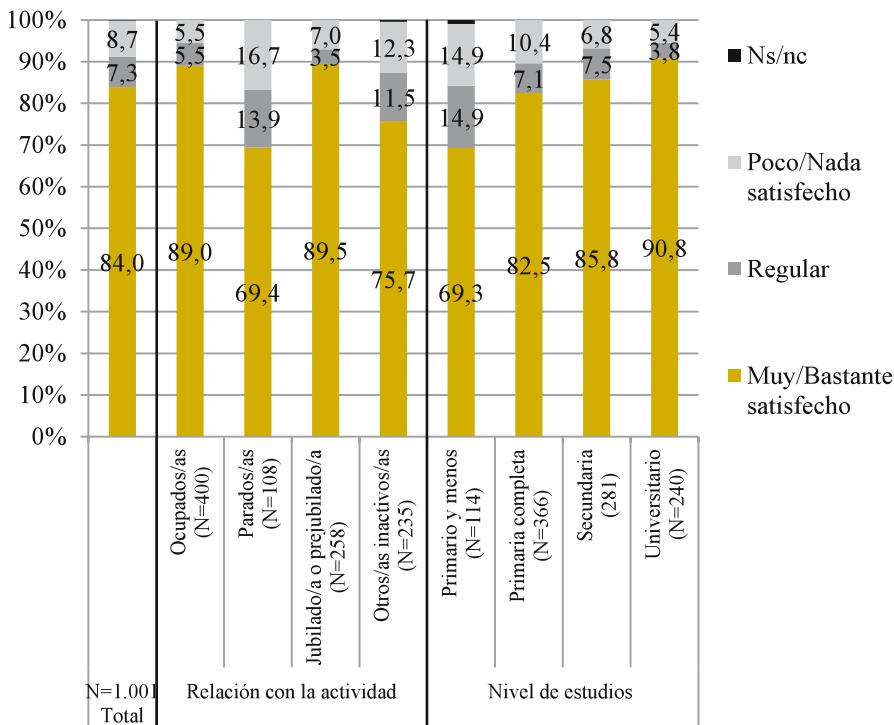
2.3. La satisfacción con la vida

La satisfacción con la vida y la salud son condiciones necesarias, aunque no suficientes, para el logro de una participación efectiva y satisfactoria.

Como puede observarse en el Gráfico 2.10, casi el 85% de los entrevistados se declara muy o bastante satisfecho con su vida, y de nuevo la situación laboral nos permite observar una relación significativa. La ocupación y la jubilación son situaciones desde donde un mayor porcentaje de personas manifiestan elevada satisfacción con su vida. Como contrapartida, las personas en situación de desempleo o pertenecientes a la categoría de “otros/as inactivos/as” (constituida por amas de casa y otros tipos de inactividad no especificada) muestran los mayores porcentajes de insatisfacción.

La relación entre nivel de estudios y satisfacción con la vida es positiva y su representación gráfica permite observar de un solo vistazo que a mayor nivel de instrucción mayor es la satisfacción con la vida en general.

En consonancia con lo anterior aparece otra de las importantes diferencias encontradas, esta vez entre los sexos, que colocan a los hombres 7

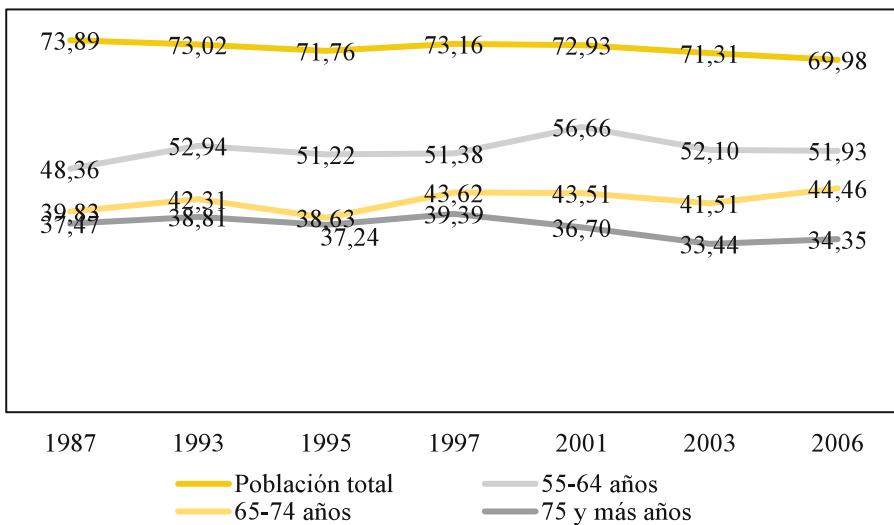


Nota: Chi-Cuadrado de Pearson significativa ($p<0,05$) para ambos cruces.

Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.10. Grado de satisfacción con la vida en población de 50 a 69 años, según relación con la actividad y nivel de estudios. Porcentajes verticales

puntos porcentuales por encima de las mujeres cuando se trata de estar muy o bastante satisfechos con la vida. Para analizar este dato no hay que olvidar que las tasas de ocupación y jubilación son menores entre las mujeres, así como que ellas cuentan con unos niveles de educación menor.

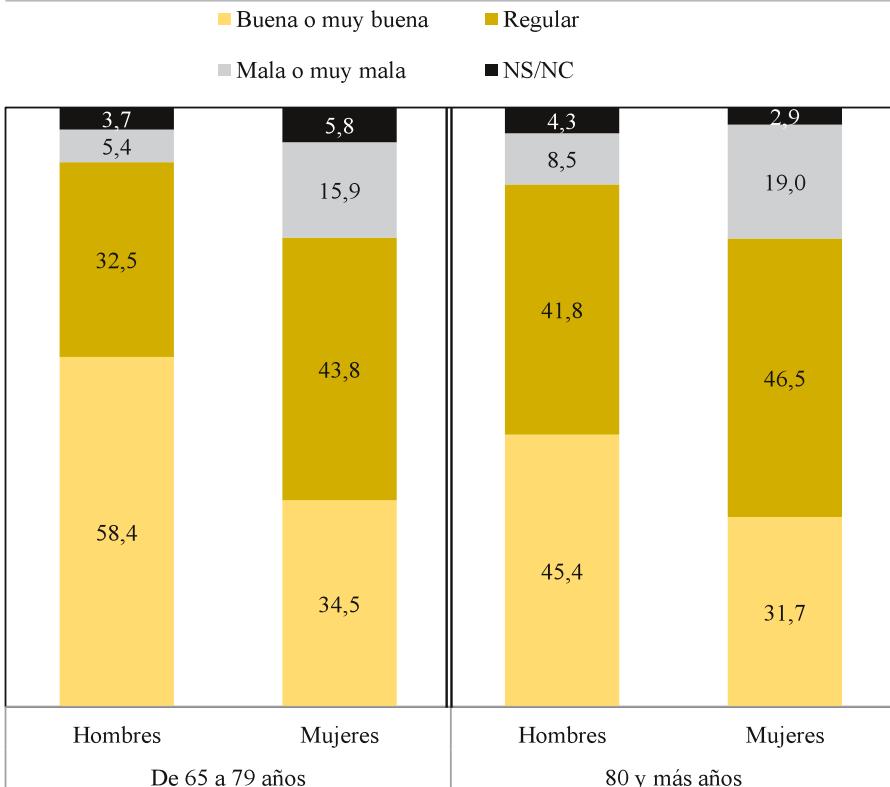


Fuente: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad: Portal Estadístico del SNS: Encuesta Nacional de Salud, Serie Histórica y elaboración propia.

Gráfico 2.11. Porcentaje de personas que valoran su salud como buena o muy buena por tramos de edad, 1987-2006

Otros factores que juegan a favor de una alta satisfacción vital son el trabajo en el sector público (90%), el matrimonio o la vida en pareja (86%), y, por supuesto, los ingresos superiores a 1.500€ mensuales (92%).

El estado de salud es una de las más grandes preocupaciones de las personas de 65 y más años. Los resultados de las diferentes encuestas realizadas por el Ministerio de Sanidad y las aplicadas a personas mayores del IMSERSO, todas ellas, concluyen con resultados parecidos: la salud subjetiva es en conjunto buena o muy buena para el tramo de edad de 55-64 años (por encima del 50%), para el tramo de edad de 65-74 el porcentaje de los que afirman tener buena o muy buena salud se sitúa entre el 41 y el 45% en distintos años y, finalmente, para el tramo de edad



Fuente: IMSERSO, Encuesta Mayores 2010 y elaboración propia.

Gráfico 2.12. Estado de salud subjetivo por sexo y edad, 2009. Porcentajes verticales

de 75 y más el porcentaje se sitúa en poco más de un tercio (Gráfico 2.11). Por otra parte, la percepción de la misma por parte de las mujeres siempre es peor que la de los hombres. Al comparar estos resultados con los generales del conjunto de la población española se observa cómo las percepciones sobre la buena salud fluctúan de manera importante según

TOTAL	SEXO		EDAD			
	Hombres	Mujeres	50-54	55-59	60-64	65-69
(N) 1.001	488	513	280	280	220	221
Bueno/Muy bueno	66,2	71,5	61,2	69,3	70,7	67,3
Regular	27,4	23,2	31,4	25,0	25,4	25,5
Malo/Muy malo	6,4	5,3	7,4	5,7	3,9	7,3
						9,5

Nota: Chi-Cuadrado de Pearson significativa ($p<0,05$) para ambos cruces.

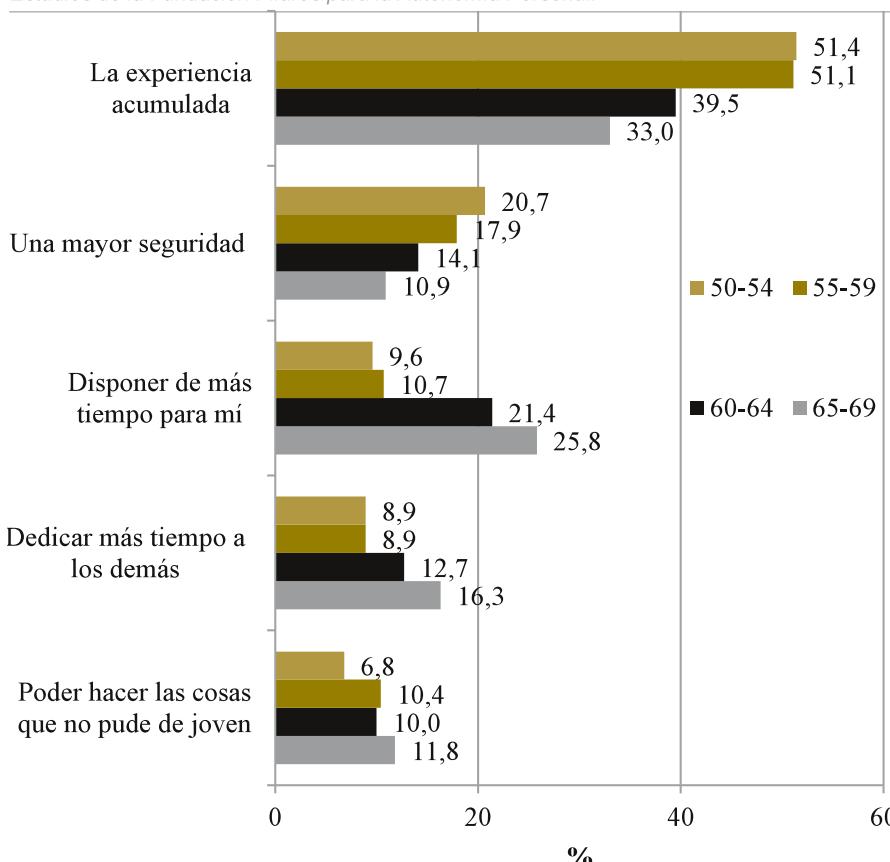
Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Tabla 2.5. Estado de salud subjetivo según sexo y grupos de edad, 2012.
Porcentajes verticales

los grupos de edad que se analicen pero, dentro de éstos, se mantiene estable en su análisis histórico.

Analizando ahora la salud subjetiva que manifestaban las personas de 65 y más años en la última encuesta del IMSERSO, constatamos (gráfico 2.12), cómo la valoración negativa de la salud, mala o muy mala, es casi residual en los hombres y algo más elevada en las mujeres; la mayoría de los hombres entre 65 y 79 años, por ejemplo, perciben su salud como buena o muy buena (58%) frente a escasamente un tercio de las mujeres (34,5%) donde predomina una percepción regular (44%). Si se analizan y comparan estos resultados con datos e indicadores de morbilidad, por ejemplo, el número de enfermedades diagnosticadas, se observa que las mujeres tienen a lo largo de su vida más afecciones que los hombres. Se añaden, además, otros factores socioculturales que pueden acabar de explicar las diferencias en esta peor percepción subjetiva de las mujeres en cuyo análisis no entramos aquí y que han sido analizadas en otros lugares (Arber y Ginn, 1996; Rodríguez Rodríguez, 2002; Freixas, 2008).

Los datos de nuestra encuesta no hacen sino corroborar la relación que el sexo y la edad tienen con la percepción la salud (Tabla 2.5), pudiéndose observar una vez más cómo ésta empeora a medida que avanza la edad y es mejor entre los hombres.



Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.13. Opiniones sobre la edad por tramos de edad, 2012. ¿Qué es lo mejor de tener su edad?. Porcentaje sobre el total de cada tramo

Es importante destacar que, en términos generales y tal como se obtiene de manera recurrente en otros estudios -por ejemplo, en los resultados de las primeras oleadas del SHARE (Börsch-Supan et al, 2008)- también en los de nuestra encuesta se obtiene que la buena salud guarda una

estrecha relación con la satisfacción vital. El grado de satisfacción con la vida bordea el 90% entre los que tienen buena o muy buena salud, mientras que desciende hasta el 75% entre los que la tienen mala, un 20% de los cuales se considera poco o nada satisfecho con su vida.

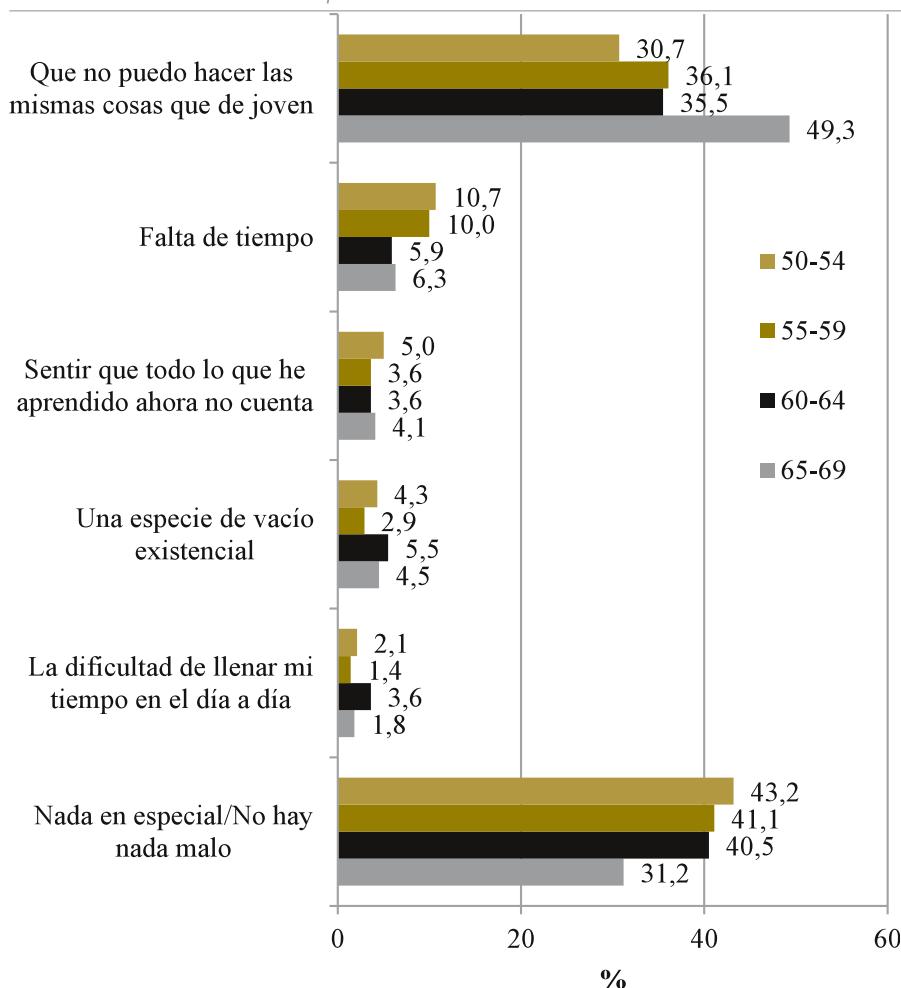
2.4. Significado de la edad y expectativas personales

En el cuestionario de la encuesta de la Fundación Pilares 2012 se inquiere sobre la valoración de la población encuestada respecto del significado de su edad, las ventajas e inconvenientes que procura, el papel del grupo etario y las expectativas que se plantean sobre el futuro inmediato (durante los próximos 5 años).

Opiniones sobre la edad

Como es lógico, se manifiestan opiniones divergentes sobre qué es lo mejor y lo peor de tener la edad que se tiene, como se muestra en los gráficos 2.13 y 2.14. Así, vemos que la opinión positiva más frecuente –que la edad proporciona experiencia (45% de los casos)– se ve contrarrestada parcialmente por los pocos que piensan que «todo lo aprendido no cuenta» (4%). En sentido inverso, una de las opiniones negativas más generalizadas –que no se pueden hacer las cosas que se hacían de joven (37%)– se ve matizada por la idea de que «se pueden hacer cosas que no se pudieron de joven» (10%).

Por otro lado, la opinión positiva de disponer de más tiempo personal (16%) se contrapone a las negativas de la falta de tiempo (9%), la dificultad de llenarlo cotidianamente (2%) e incluso la sensación de vacío existencial (4%). Otra opinión positiva, que refleja la percepción del 16% de los encuestados, es que la edad proporciona mayor seguridad, aunque esta percepción es el doble en el segmento de edad comprendida entre los 50-54 años (21%) que la expresada por quienes se encuentran en los



Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.14. Opiniones sobre la edad por tramos de edad, 2012. ¿Qué es lo peor de tener su edad?. Porcentaje sobre el total de cada tramo

primeros años de entrada en el grupo de personas mayores (11% a 65-69 años).

Aparecen diferencias destacables entre los distintos grupos sociodemográficos con respecto a lo favorable o desfavorable de tener la edad que se tiene. Centrándonos en lo primero y considerando la experiencia acumulada como elemento positivo, se ve que ésta pierde valor al pasar de las personas de 50-54 años (51%) a las de 65-69 (33%), de las ocupadas (56%) a las jubiladas (31%), de las personas con estudios universitarios (54%) a las de estudios primarios o menores (27%) y de las que tienen ingresos de 1.500€ o más (51%) a las que no alcanzan los 900€ (38%). Se trata de una desvalorización que parece relacionarse con el distanciamiento progresivo de la actividad laboral, el no pertenecer a la población activa u ocupada, pero también con el tipo de ocupación, formación e ingresos.

En paralelo, refiriéndonos a quienes consideran un factor negativo de la edad el no poder hacer las mismas cosas que de joven, vemos que esta opinión aumenta con la edad (pasa del 31% entre los más jóvenes hasta el 49% entre los de 65-69 años), la jubilación (43%) y la actividad por cuenta propia (41%), entre otras variaciones que pueden resultar menos comprensibles como el nivel de estudios, los ingresos, el estado civil y el tamaño familiar.

Hay que resaltar que la opinión más frecuente es que no hay «nada especial», «nada malo» en tener estas edades –cerca del 40% lo señala así, sobre todo en los grupos etarios más jóvenes (43% a 50-54 años), para decaer en las edades más elevadas (sólo 31% a 65-69 años)–.

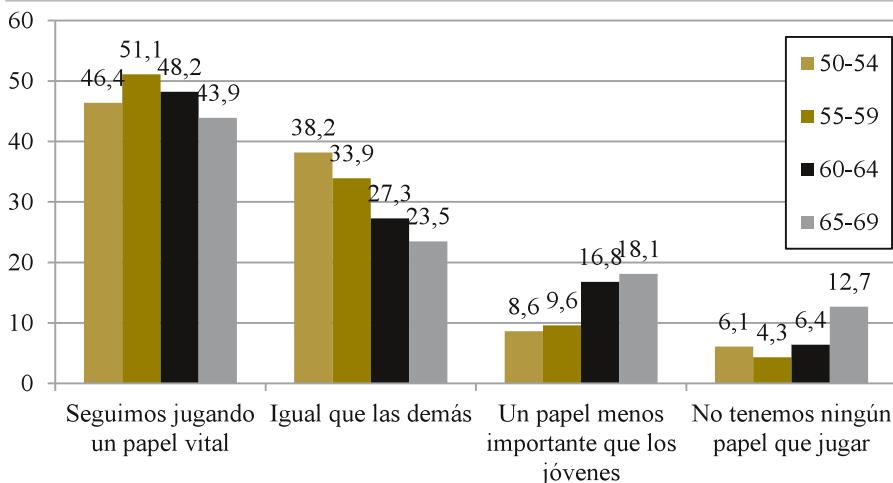
Al acercarnos al conocimiento de las percepciones que el grupo de población que analizamos refiere acerca de la cara y la cruz de las edades

que tienen en la actualidad (gráfico 2.13), se juzgan como relevantes los aspectos que se relacionan con sus condiciones de vida, pero, de manera especial, en relación con su potencial participativo. Así, la experiencia acumulada es el principal activo seguido del tiempo disponible que genera la jubilación y una mayor seguridad y, no muy lejos, el poder dedicar tiempo a los demás. Todos ellos son factores que subyacen al potencial participativo que requiere, efectivamente, tiempo, experiencia y dedicación, apoyados en la seguridad relativa que supone la garantía de ingresos a través del sistema de pensiones y los servicios y prestaciones del Estado de Bienestar. Dicho potencial se ve frenado o contrarrestado por los aspectos que se consideran como lo peor de haber alcanzado su edad: la pérdida de fuerzas (no poder hacer lo que se hacía de joven) y, a gran distancia, la falta de tiempo, cierto vacío existencial y sentimientos de pérdida de valor de lo que se ha aprendido (gráfico 2.14).

Pero es relevante que para casi el 40% de los entrevistados no haya que destacar nada negativo en cuanto a la experiencia de su percepción sobre la edad que tienen, considerándola un simple hecho social y biológico.

El papel que las personas de edad juegan en la sociedad

Quizás relacionada con la opinión de que no hay nada especial en estas edades (que como veíamos, registró altos porcentajes en todas las cohortes, si bien es cierto que menores en el tramos de 65 a 69 años) está la idea general de que estos grupos poblacionales consideran, como aparece en el gráfico 2.15, que siguen jugando un papel vital (48%) o simplemente igual que los demás (31%), frente a los más pesimistas que piensan que su papel es menos importante que el de los jóvenes (13%) e, incluso, que ya no tienen un papel que jugar (7%). Las visiones positivas tienen mayor alcance en las cohortes más jóvenes y descienden según aumenta la edad. Aun así, más de dos tercios (67,4%) de las personas



Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Gráfico 2.15. Papel que juegan las personas de su edad en la sociedad, por tramos de edad, 2012. Porcentaje sobre el total de cada tramo

entre 65 y 69 años de edad afirman que su papel es vital o, al menos, igual que las demás. Estas opiniones nos muestran una clara superación de visiones de acabamiento o pérdida de importancia social de las personas a medida que envejecen.

Centrándonos en el sentimiento de las personas que afirman que no tienen papel alguno que jugar (7%), es decir, el sentimiento de fracaso y acabamiento, se observa que crece entre las personas de más edad (13% en el tramo de 65-69 años), las jubiladas (9%), las separadas o divorciadas (12%), los que viven solas (11%) y las que tienen estudios primarios o inferiores o no alcanzan los 900€ de ingresos mensuales (10%), perfiles todos ellos que nos indican experiencias cercanas a la exclusión social. Aun siendo minoritarias en todos los casos, estas opiniones negativas coinciden con las valoraciones pesimistas de la edad,

	TOTAL	SEXO		EDAD				
		Hombres	Mujeres	50-54	55-59	60-64	65-69	
(N)	1.001	488	513	280	280	220	221	
Dedicar mas tiempo a mi familia	26,1	22,5	29,4	20,4	23,9	28,6	33,5	
Cultivar mis intereses y aficiones	17,1	17,2	17,0	12,9	22,1	16,4	16,7	
Continuar vinculado a mi profesión (sin remuneración)	2,9	3,7	2,1	2,1	2,9	1,8	5,0	
Involucrarme en actividades que beneficien a la sociedad	12,4	9,6	15,0	10,7	11,1	16,8	11,8	
Descansar y llevar una vida tranquila	20,9	21,1	20,7	12,9	21,4	22,7	28,5	
Seguir trabajando	19,1	24,2	14,2	39,3	17,1	11,8	3,2	
Ns/nc	1,6	1,6	1,6	1,8	1,4	1,8	1,4	
		SITUACIÓN RESPECTO A LA ACTIVIDAD						
	TOTAL	Ocupados	Parados	Jubilado/ pensionista	Otros inactivos			
(N)	1.001	400	108	258	235			
Dedicar mas tiempo a mi familia	26,1	20,5	11,1	30,6	37,4			
Cultivar mis intereses y aficiones	17,1	18,8	11,1	19,0	14,9			
Continuar vinculado a mi profesión (sin remuneración)	2,9	2,0	6,5	4,3	1,3			
Involucrarme en actividades que beneficien a la sociedad	12,4	10,3	14,8	16,3	10,6			
Descansar y llevar una vida tranquila	20,9	13,5	13,9	26,4	30,6			
Seguir trabajando	19,1	33,5	40,7	2,3	3,0			
Ns/nc	1,6	1,5	1,9	1,2	2,1			

Fuente: Encuesta Fundación Pilares para la Autonomía Personal, 2012

Tabla 2.6. Expectativas de futuro de la población de 50 a 69 años por sexo, edad y situación respecto a la actividad, 2012. En los próximos 5 años Ud. tiene planeado o le gustaría dedicar su tiempo libre a ... Porcentajes verticales

en particular con la valoración de que ya no se pueden hacer las cosas que se hacían de jóvenes y, claro está, que no poder hacerlas es negativo.

En resumen, constatamos la existencia de una opinión general positiva sobre el papel de las personas mayores en la sociedad que, considerando la opinión de los que afirman que tienen un papel similar al resto de los ciudadanos, resulta en una opinión mayoritaria en favor de un rol positivo en la sociedad que es la base para el desarrollo de comportamientos y prácticas sociales proactivos.

Expectativas para el futuro inmediato

A la vista de los resultados de la encuesta, nos encontramos frente a un grupo relativamente homogéneo de cara al futuro. En particular, su composición por edad traza una demarcación nítida entre los que van a permanecer en el mercado de trabajo y los que van a salir o ya han salido en este momento en relación a actividades como son el tiempo a dedicar a la familia y el descanso, con diferencias entre hombres y mujeres respecto a la dedicación a la familia y a la realización de actividades que puedan beneficiar a la sociedad.

Como mostramos en la tabla 2.6, los planes de futuro de la población estudiada se centran principalmente en la dedicación a la familia (26%), el descanso (20%) y el cultivo de las propias aficiones (17%). Ahora bien, como hemos dicho, en este grupo demográfico todavía hay muchas personas con una perspectiva de vida activa muy importante, de forma que un 19% prevé seguir trabajando en los 5 años venideros. Por último, el 15% piensa involucrarse en actividades que beneficien a la sociedad o continuar vinculado a su profesión sin remuneración.

Este último grupo, que podemos considerar inclinado a la realización de actividades de implicación social y voluntariado, se caracteriza por ser más femenino (17%), de 60-64 años de edad (19%), jubilado o pensionista (21%), con estudios universitarios (19%) y con ingresos inferiores a los 900€ mensuales (18%). Es un grupo, pues, heterogéneo, donde el interés se tiene que confrontar con la disponibilidad de tiempo, ya que la perspectiva de seguir trabajando juega en su contra.

Como podía suponerse, la variable estudios es un factor discriminante de la disponibilidad para realizar actividades que beneficien a la sociedad y al cultivo de intereses y aficiones. Así, el 7% de las personas con estudios

primarios piensa dedicarse al cultivo de sus aficiones frente al 26,7% de los que tienen estudios universitarios; igualmente, de las personas con estudios primarios sólo el 8% piensa dedicarse a actividades socialmente útiles frente al 16% de los que tienen estudios superiores. A menos estudios mayor disponibilidad para dedicarse a la familia (44% frente al 15% de los que tienen estudios universitarios) y a llevar una vida de descanso (25% frente al 15% en el caso de los que tienen estudios universitarios).

Los datos de encuesta nos proporcionan pistas para el análisis del proceso social del envejecimiento y de la jubilación pero no elementos de comprensión profunda del fenómeno en su complejidad, ya que éstos no son lo propio de diseños cuantitativos. Por eso, de manera complementaria a la encuesta, se está desarrollado un estudio cualitativo encargado por la Fundación Pilares para la Autonomía Personal, cuyo avance de resultados sugiere que el proceso de jubilación implica ir reordenando algunos factores, como el ritmo del tiempo personal, familiar y social, en el que las personas pasan de una vida cotidiana perfectamente organizada según horarios pautados a una percepción de tiempo amorfo, que en algunos casos genera ansiedad y produce, contradictoriamente, sensación de falta de tiempo para desarrollar actividades en el tiempo nuevo que se gana con la jubilación.

Resulta obligado recordar a este respecto el modelo de proceso adaptativo y dinámico que propuso Robert Atchley (1975; 1982) caracterizado, como es bien conocido en gerontología, por la superación de diversas fases que son las que permiten elaborar de manera progresiva la desvinculación laboral hasta alcanzar la acomodación al rol de jubilado. Esta propuesta ha servido de base a otros muchos estudios en los que se ha constatado que las fases descritas por este autor (prejubilación, jubilación, desencanto,

reorientación y estabilidad) suelen estar presentes en la mayor parte de los casos aunque no todos los jubilados las experimenten en su totalidad. También se ha mostrado que durante el proceso adaptativo en la transición a la jubilación los niveles de satisfacción vital de las personas se ven claramente alterados para restablecerse, en la mayoría de los casos, una vez finalizado el proceso. Y aunque éste es de duración heterogénea, suele lograrse durante los primeros seis meses a partir de la jubilación, si bien existen personas en las que se prolonga más allá de un año (Aymerich et al, 2010).

Otros estudios también confirman que dicho proceso de adaptación se acompaña, en efecto, de una paulatina reordenación o reconstrucción de los ritmos del tiempo y de la selección de actividades cotidianas en cuya concreción median factores como el sexo, la profesión, la edad, los ingresos y los estudios y que acaba cristalizando en una diversidad de itinerarios (Martínez et al, 2006; Criteria Research, 2009): vivir la jubilación como una fase de continuidad relativa de la trayectoria vital pasada dedicando más tiempo a las rutinas habituales (tareas domésticas y de mantenimiento del hogar, cuidado de la familia, quedar con los amigos, ir al bar, ver TV...); experimentarla como una oportunidad para llevar a cabo nuevas actividades de desarrollo personal (practicar hobbies, viajar, hacer deporte, aprender cosas nuevas...); vivirla como una fase de descubrimiento de nuevas posibilidades que suelen incorporar un valor añadido de utilidad social (apuntarse a una asociación, a un centro social, participar en la vida comunitaria del barrio, en la parroquia, hacer voluntariado....); o sentir que la jubilación es una etapa de acabamiento y desvalorización personal y social.

No cabe duda que la segunda trayectoria, aunque pueda estar más inclinada a la maximización de la utilidad personal, podría orientarse hacia

formas de vida de mayor participación social; pero es la tercera la que más claramente puede desembocar en formas más comprometidas de participación cívica y compromiso social. La primera parece difícil de reorientar porque el contexto vital de ésta suele ser el privado de la persona mientras que la cuarta trayectoria presenta un bajo o nulo potencial para la participación.

No obstante, la participación social, y nos adelantamos al análisis de los próximos capítulos, no puede reducirse al altruismo social ya que en tal visión no deja de subyacer una perspectiva instrumental de la misma: aprovechar la energía colectiva para canalizarla al servicio de la contención de costes del Estado de Bienestar. La participación social debe ser contemplada en su complejidad, es decir, tanto en el plano de la autorrealización personal (pues supone una mejora del bienestar individual y colectivo), como en el familiar (contribución al desarrollo de la función de reproducción social que suponen los cuidados), en el altruista (voluntariado social) y en el cívico (voluntariado cultural y movilización asociativa democrática).

En resumen, en este capítulo hemos analizado con el apoyo de la encuesta algunos de los factores que caracterizan el tránsito hacia la jubilación como es la valoración del trabajo, cuya importancia está en función de la posición en el mercado de trabajo (de ahí que para una parte de las personas la jubilación sea percibida como una liberación y para la mayoría la alternativa de prolongar la vida laboral no sea atractiva); también se ha destacado el cambio de percepciones que se produce a lo largo de la vida en la jerarquía de valor que se concede a diferentes aspectos de la existencia (familia, hijos, trabajo, amigos, entre otros), destacando la centralidad de hijos y familia, que se mantiene en los primeros puestos con el paso de los años, mientras pierde peso el valor

del trabajo; ha sido asimismo objeto de análisis la satisfacción con la vida (elevada) y la salud subjetiva (relativamente buena, aunque desigual entre hombres y mujeres) destacando que son dimensiones relevantes que condicionan la participación; se ha analizado lo que supone la edad que se tiene, que mayoritariamente se percibe en términos positivos de experiencia acumulada, seguridad, disposición del tiempo propio y para los demás así como la percepción positiva del papel que tienen las personas mayores en la sociedad; por último, se han descrito las expectativas de futuro con respecto al uso del tiempo de las personas a partir de los de 55 años, ocupando un lugar preferente la familia (cuya importancia crece con la edad), el cultivo de aficiones e intereses y una vida de descanso, seguidos de la expectativa de dedicar tiempo a actividades que beneficien a la sociedad.

Señalar las diferencias encontradas en nuestros resultados entre las diferentes generaciones que forman parte del grupo de población estudiado, agrupadas por cohortes de edad, ha sido uno de los objetivos centrales de nuestra investigación, relacionándolos también con la posición en relación con la actividad laboral y el sexo. Asimismo hemos querido verificar si la propensión participativa depende de las hipótesis que hemos considerado.

En relación con lo anterior, resumimos los datos más relevantes que hemos podido constatar a lo largo del capítulo.

- La situación frente a la actividad laboral tiene una estrecha relación con las opiniones vertidas sobre lo que supone o supondrá la jubilación. La experiencia de las personas que ostentan ya el estatus de jubiladas (o prejubiladas) es en general positiva: una gran mayoría la califica de oportunidad para dedicar el tiempo a lo que se prefiera. Algo diferente lo ven quienes aún

se encuentran trabajando aunque siguen predominando las connotaciones positivas asociadas al retiro laboral. Pero sin duda la diferencia fundamental reside en quienes tienen que pensar en la jubilación desde una situación de desempleo: un 44,4% la califican como “etapa difícil”.

- Cuando se pregunta al total de la población de nuestra encuesta hasta cuándo debe trabajarse más allá de los 65 años, casi la mitad considera que los 65 años son un límite adecuado más allá del cual no se ha de seguir trabajando. Las personas jubiladas, las de 50 a 55 años y los varones aparecen como los grupos menos dispuestos a prolongar su actividad
- Familia e hijos son los aspectos más importantes de la vida actual para la mayoría de la población encuestada, seguidos del trabajo y amistades. El orden en la clasificación de los aspectos mencionados es muy similar para hombres y mujeres, sin embargo un porcentaje mayor de mujeres considera muy importantes la situación del mundo, la religión y la colaboración con la sociedad o vecindario.
- La ocupación y la jubilación son situaciones desde donde un mayor porcentaje de personas manifiestan una elevada satisfacción con su vida. Como contrapartida, las personas en situación de desempleo o pertenecientes a la categoría de “otros/as inactivos/as” (nutrida fundamentalmente por mujeres) muestran los mayores porcentajes de insatisfacción. Además la comparación por sexos coloca a los hombres 7 puntos porcentuales por encima de las mujeres cuando se trata de estar muy o bastante satisfechos con la vida.

- La salud subjetiva para este grupo de población es en general buena o muy buena; aunque, como es sabido, esta percepción empeora con la edad y también es peor entre las mujeres.
- Lo mejor de tener la edad que se tiene en todos los tramos analizados es “la experiencia acumulada”, si bien es cierto que a mayor edad, menor es la proporción de personas que eligen esta respuesta. También hay unanimidad en señalar que “no se pueden hacer las mismas cosas que de joven”, y cuanto mayores son los entrevistados más común es esta percepción.
- La percepción general de este grupo es que “sigue jugando un papel vital en la sociedad”, pero se observa que visiones menos optimistas, como las que colocan a los jóvenes por encima en importancia o incluso consideran que no hay un papel que jugar, aumentan entre las cohortes de más edad aunque siguen siendo minoritarias.
- Los planes que esta población tiene para la inversión de su tiempo libre en los próximos años se centran en la dedicación a la familia, el descanso y el cultivo de las propias aficiones. Pero alrededor de un 15% piensa involucrarse en actividades que beneficien a la sociedad o continuar vinculado a su profesión sin remuneración. Este último grupo más inclinado a la realización de actividades de implicación social y voluntariado, se caracteriza por ser más femenino (17%), de 60-64 años de edad (19%), jubilado o pensionista (21%).

En la segunda de las hipótesis que formulábamos para nuestra investigación planteábamos que en la mayor propensión participativa influyen las expectativas de las personas sobre determinados aspectos y

valores de la vida, combinadas con algunas otras variables como el género y la edad. En relación con lo anterior hemos podido ver en este capítulo que la mayoría de la población encuestada tiene una positiva valoración acerca del papel que juegan en la sociedad, sin diferencias por sexo pero sí en función de los subgrupos de edad (mientras el 85% de las personas del subgrupo de edad más joven consideran que juegan un papel importante o igual que los demás, ese porcentaje baja más de 17 puntos entre las personas mayores de 65 años). Y en cuanto se refiere al aspecto que las personas encuestadas consideran más valioso de tener la edad que tienen en este momento, se cita la experiencia acumulada, sin que tampoco se registren diferencias en cuanto al sexo en esta respuesta. Pero sí se producen de nuevo en función de los grupos de edad: si esta opinión es compartida por el 69% de las personas del primer quinquenio (la generación que hemos denominado como hijos de la sociedad de consumo), ésta va disminuyendo en función de la edad hasta llegar al 52% entre el segmento de los que tienen entre 65 y 69 años (generación del desarrollismo franquista). De todo ello, podemos concluir que parece oportuno apoyarse en las positivas percepciones de las cohortes más jóvenes, en especial el valor de la experiencia, para fomentar su aprovechamiento y evitar así que la constatación de su falta de reconocimiento social origine la devaluación de la misma con el paso del tiempo.

